



# EL COMBATE

## ¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Dircción, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

DIRECTOR: José Paul Angulo. REDACTORES: Ramon Cals, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

La saña torpe é inaudita con que el gobierno persigue á EL COMBATE desde su aparición, degenera en ferocidad.

Jueces, fiscales, escribanos, alguaciles y asesinos porristas, todos esos nombres históricos y de bárbaro carácter, con sus atributos oficiales é inmunidades, no bastan ya á la saña gubernamental.

Necesita mayor lujo de crueldad y de barbarismo, y de dos días á esta parte ensaya un género nuevo de persecuciones.

Bandas de salvajes con el uniforme que visten los agentes de orden público, y otras de vándalos que enseñan autorizaciones de secreta autoridad, recorren las calles de la capital persiguiendo con encarnizamiento á los vendedores de EL COMBATE á los cuales roban violenta y brutalmente su propiedad.

El desgraciado niño ó mujer que resiste á los ladrones salvajes, los llevan presos á las prevenciones policíacas y allí se les golpea sin misericordia y con irritante crueldad.

Ayer se nos presentaron niños escalabrados y mujeres maltratadas horriblemente, aquellos en varios puntos, y éstas en la prevención de San Mateo.

A unos y á otras la sangre les chorreaba en abundancia.

Ante semejante persecucion, ante barbarie y crueldad semejantes, nuestro corazón, encendido en ira, reconcentra en sí mismo su cólera para hacerla estallar con más violencia sobre los que de tal manera insultan á la civilizacion y á la humanidad y deshonran á la patria.

En este país se ha perdido en absoluto la vergüenza y la dignidad, si pronto, muy pronto no cae unánime con el hacha revolucionaria en la mano sobre la situacion inmoral y salvaje que rige sus destinos.

A salvajes acometidas respondamos con la fuerza de la humanidad irritada.

EL COMBATE no faltará, aunque solo fuera, ni á sus compromisos ni al puesto que le señalan la saña del gobierno y la dignidad de su patria tan atrocemente ultrajada.

Mientras recordaremos á los salvajes de ARRIBA y á los salvajes de abajo:

EL COMBATE SE ROMPE, PERO NI SE TUERCE NI SE ABLANDA.

### AL GOBIERNO SETEMBRISTA.

Gobierno revolucionario de Setiembre: la sangre que á torrentes corre por tu causa, á nosotros, tus enemigos naturales y sinceros, nos ahoga. ¿Por qué á tí no te ahoga también? Las víctimas á tu ambición sacrificadas, en vez de despertar tu conciencia, la adormecen más y más negándole la entrada del arrepentimiento y la rehabilitación. Hay un abismo profundo que los medios humanos no pueden llenar, y este abismo profundo es la ambición. Gobierno revolucionario de Setiembre: una bastarda ambición te sofoca y tu embriaguez gubernamental, para desgracia de España, desbordada, abre una sima á tus pies de la que, inútilmente, intentarás á última hora evadirte. Escucha, gobierno revolucionario de Setiembre; escucha alguna vez. Un sentimiento, que está por encima de la pasión política y de los odios de partido, el sentimiento de solidaridad que empuja nuestros actos y guía nuestra pluma te aconseja tu espontánea retirada del poder. Si no escuchas nuestro consejo, la sangre por tus alevnes agresiones derramada y la que en lo sucesivo se derrame, que caiga gota á gota sobre tu frente para que sirva de recuerdo eterno á las generaciones presentes y venideras y de provechosa lección y escarmiento á los tiranos de los pueblos.

### EL PROBLEMA SOCIAL.

II.

La urgente necesidad de resolver el problema de la miseria es clara y terminante. Pasaron ya aquellos días en que, al grito de una libertad gerárquica, ensordeciendo los aires, se arrastraba á las muchedumbres formando en teoría la felicidad y las esperanzas de los pueblos en extremo dóciles y creyentes. Esa libertad egoísta mostró ya por fortuna bien claro á los ojos de todos su más eficaz poderío para sostener al pobre en su miseria y al rico en su explotación; porque mientras que aumenta las fuerzas del rico, debilita las del pobre concediendo al primero las condiciones de desarrollo intelectual, moral y material que niega al segundo triturado por la rueda del molino social. Las libertades políticas, pues, no satisfacen por sí solas las aspiraciones del proletariado, desarrolladas dentro del reinado de la infamia y de la iniquidad. La clase proletaria permanece sorda ante el bullicio y la gritería levantada con el entusiasmo de la patriotía. La libertad no satisface á las masas estrechadas y oprimidas por la ignorancia y la miseria. ¿Qué significan este silencio y esta indiferencia? Significan que las cuestiones sociales se amontonan, pidiendo soluciones prácticas; significan que es de urgencia y precisión concretar y definir; significan que la palabra libertad no es bastante por sí sola para curar los males que nos afligen; significan, en una palabra, que la igualdad política es imposible sin la igualdad económica y social de las clases y de los individuos, que es su complemento. Pero conviene consignar una fatalidad científica,

A los extremos y exageraciones de las diversas escuelas individualistas y socialistas se deben los obstáculos más resistentes con que tropiezan las nuevas ideas filosóficas acerca de la cuestión social. Las unas buscando el remedio para los males sociales en la libertad, y las otras en la omnipotencia del Estado, atrincherados ámbos sistemas con la muralla de un exclusivismo tan incapaz como intransigente, solo han alcanzado á la luz de la razón y de la historia que las sociedades rechacen el pasado sin que apenas hayan podido fijar su vista en el porvenir. Interesa tenerlo muy presente. La omnipotencia del Estado no es la encargada de remediar los males sociales; porque ahoga toda espontaneidad, niega en el hombre su esencia divina y hace que ésta espere del Estado, en quien supone una misión dispensadora de los bienes reclamados por las necesidades sociales, el resultado hijo de su celo y actividad; pero negar al Estado sus naturales funciones, que tienen su más nacional principio en la condición finita del hombre, sería incurrir en el extremo opuesto, equivaldría á buscar toda condicionalidad de derecho en el vacío de la libertad, en la esfera del privilegio, en el campo de las desigualdades en donde solo tienen cabida la inconsideración y el abuso.

Los enemigos del proletariado, los que afectando redimirle en nombre de una libertad oligárquica impotente ante la razón y la historia, han sembrado toda clase de prevenciones contra la cuestión social presentando á los ojos del pueblo la omnipotencia del Estado, recuerdan los tiempos del paganismo y desconocen por completo, por lo tanto, las ideas modernas que han colocado al hombre sobre el ciudadano y en virtud de las que se han deslindado perfectamente las atribuciones, objeto y fin del Estado.

La razón de ser del Estado está en la misma naturaleza del hombre, en su constante necesidad de toda clase de condiciones para el desarrollo de los fines racionales que está llamado á realizar dentro de las sociedades modernas. Estas condicionalidades, estos medios que facilitan y prestan ayuda al hombre en su desenvolvimiento intelectual, moral y físico, sería en vano, tiempo perdido el destinado á encontrarlos en el terreno de la libertad política; porque no siendo esta palabra otra cosa más que un modo formal del derecho, y la justicia la expresión de éste, el derecho realizado, ésta pierde su carácter de tal justicia en una sociedad en la que los fuertes, parapetados con el escudo de su albedrío, se imponen sobre los débiles, ocasionando un duelo entre partes desiguales, un asesinato social, un crimen legalizado.

Estas condicionalidades, estos medios de ayuda complementarios de la condición finita del hombre, está probado que no es posible encontrarlos en otra parte más que en el derecho sucesivamente desenvuelto en el Estado, en el derecho, que

por su eualidad de universal se encuentra eslabonado en relación íntima con las diferentes esferas de la actividad humana; y para que el orden del derecho se sostenga é impere en las diversas organizaciones sociales, para que la justicia sea una verdad, es indispensable la institución especial del Estado que, sin confundirse con la sociedad y sin absorber al hombre, procure y sepa contenerse en los justos límites marcados por su carácter de mediador del movimiento humano.

Concluiremos en el número de mañana.

A la indignación que nos habia causado la conducta ruin y cobarde que EL IMPARCIAL sigue en la prensa, la ha reemplazado una compasión profunda.

EL COMBATE creia que los redactores é inspiradores de EL IMPARCIAL tenían algo de lo que tiene todo hombre. ¡Nos hemos equivocado, y no podemos menos de compadecernos!

Hé ahí lo que traslada en el número de hoy en sus columnas el desdichado y jesuitico papelucho de la plazuela de Matute.

«EL COMBATE nos llama ayer asquerosamente cobardes, añadiendo que está dispuesto á castigar nuestra insolencia y nuestra audacia.»

Después se esfuerza en demostrar que tiene firme su razón.

Es sabido que no hay indicio más seguro de locura que cuando el enfermo se empeña en que está en su cabal juicio.

Per lo visto, desde la valiente expedición que los redactores de EL COMBATE hicieron á Béjar, han perdido, ¡desgraciados!... ¡hasta la memoria!

Ahora comprendemos por qué el Sr. Orense se ha ido á vivir al extranjero.»

Después de escudar sus desventuradas humanidades detrás de tan torpe como ridiculo pretexto, los redactores de EL IMPARCIAL intentan hincar su colmillo venenoso y echar su haba jesuitica sobre quienes, á una acometida por el estilo verificada en días anteriores por el desdichado papelucho, contestaron en EL COMBATE lo que copiamos:

«Leemos en EL IMPARCIAL:

«Un periódico terrorista se dá por aludido en uno de nuestros sueltos de ayer, y nos ofrece obrar con tanta energía como hoy vocea.»

Nos alegramos mucho que el colega emplee los brios que usó allá en Octubre de 1869 cuando iba á Béjar en compañía del señor Orense.

La consecuencia, y sobre todo, la prudencia y la lealtad serán para nosotros dignas de elogio donde quiera que las encontremos, aunque en la historia estén representadas por una caja de fósforos con el retrato del señor Orense.»

Sin embargo de que el colega, que se llama EL COMBATE, no estuvo en Béjar ni ha podido estar nunca, le diremos á EL IMPARCIAL con la característica franqueza que acostumbramos hablar:

En Béjar estuvieron, junto con el ciudadano Orense y en cumplimiento de un acuerdo tomado por la junta suprema revolucionaria, á la cual pertenecian, dos redactores de EL COMBATE, y estos son los ciudadanos Guisasaola y Rispa Perpiñá.

Uno y otro cumplieron en Béjar con una abnegación incomprendible para el diario borbónico ayer, y aostino hoy.

Uno y otro dieron en Béjar, como han dado siempre y están dispuestos á dar en todos terrenos, lecciones de valor, de lealtad y de dignidad á los redactores y director del presupuesto de EL IMPARCIAL.»

Ahora bien; después de tan categórica contestación, EL IMPARCIAL enmudeció para graznar más tarde sobre el mismo asunto.

¿Se comprende un papelucho semejante fuera de la situación perturbadora é inmoral de la España sin honra?

Pues aún es poco: ese mismo papelucho nos cita á los tribunales por medio de un abogado llamado Mariano Araus, dicen que redactor es

ese del jesuitico impreso, por creerse por EL COMBATE, por el loco, (!) GRAVEMENTE INJURIADO. ¿Se comprende un papelucho semejante? Pues existe con el nombre de El Imparcial en los dias de Prim y Prats y comparsa: existe, y EL COMBATE no puede menos de repetir ¡que lo COMPADECÉ PROFUNDAMENTE!

La Política, muy entendida en los asuntos públicos y secretos de la vida de los partidos militantes en España, recuerda muy oportunamente en forma de novela el siguiente glorioso y liberal hecho progresero:

«Era el verano de 1865. La corte se hallaba temporalmente en las provincias vascongadas; imponaba la union liberal; aguardábase la caída del ministerio al regreso de la real familia; c'e-aiase que iban á ser disueltas las Cortes; se comentaba la conducta que observaria el partido progresista, suponiendo algunos que abandonarían el retraimiento para acudir á las urnas, y en estas circunstancias, llenos de ansiedad los ánimos, publicó el Diario de Barcelona una carta de su corresponsal de Madrid diciéndole, entre otras cosas, que circulaban noticias sobre la próxima caída del gabinete, al cual, en sentir de muchos, sustituiría un ministerio Espartero Sagasta.

«Esto era una simple noticia de un corresponsal; esto era un sencillo rumor cuyo fundamento se ignoraba. Sin embargo, apenas hirió su oído, sintió La Iberia arder su sangre, circular por sus venas una especie de fluido eléctrico y llevarse su corazón de tan vivo entusiasmo, que, pulsando la cítara armoniosa, entonó en su número del 17 de agosto de 1865 el siguiente himno en loor de doña Isabel II.

«De realizarse este anuncio (el del ministerio Espartero-Sagasta), ¡qué otra seria la vuelta de la corte á Madrid! ¡Entonces si que no se necesitaria pagar gente á 50 reales PARA QUE VICTOREASE Á LA FAMILIA REAL! ¡Entonces si que no se necesitarian grandes gastos de los ayuntamientos para cubrir con el ramoje y las colgaduras de los arcos artificiales la indiferencia del público! ¡Entonces, por donde quiera que la reina pasase con el nuevo ministerio, acudiría la gente á victorearla, á demostrar el júbilo público, y tendria una ovacion como no la ha tenido desde los primeros años de su reinado.»

«Aquí se vé palpablemente lo que querian La Iberia y sus amigos. ¡Ah! si la mal aconsejada doña Isabel de Borbon hubiera llamado entonces al poder al partido progresista, se hubieran tocado estos tres resultados importantes. La España entera hubiera visto prosternarse delante de los Borbones á los progresistas; hubieran visto los habitantes de Madrid echar flores y coronas á todos los patriotas en el paseo del Prado para que pasara por encima la carroza real; se hubiera visto, en fin, que los progresistas no podian ni sabian gobernar con sus principios. La opinion se hubiera rechecho pronto, como se ha rectificado ahora, y el partido progresista habria caído de nuevo al abismo de su ignorancia y de su impotencia para no volver á salir de él jamás.»

¿Quién lo duda, caro colega, quién lo duda?

Los organillos de la situación esfuerzan sus alabanzas á la circular del nuevo ministro de Hacienda. Natural es que la celebren, toda vez que los encargos del señor Moret se dirijen á ordenar que den sus delegados todas las vueltas posibles al tornillo que estruja á los contribuyentes en la prensa de la situación.

Esta medida salvadora anuncia algunas particularidades más de oro que derrochar, lo cual es satisfactorio en estremo á los espletadores del filon descubierto en setiembre.

Para apreciar en todo lo que valen las prevenciones del ministerio sobre la recaudacion de impuestos, hay que tener en cuenta que los medios hasta ahora empleados por su predecesor han sido los más violentos y vejatorios, pues en casi todas las provincias se ha ocupado de este servicio la fuerza militar, y en muchas poblaciones se ha compelido á los morosos con el activo y eficaz apremio de las bayonetas y las balas, imitando el sistema de recaudacion que está en uso en los dominios del sultan de Marruecos.

Pues cuando se han recaudado de este modo las contribuciones y de este modo se están recaudando, enfriase la sangre en las venas de pavor al leer que el simpático ministro de Hacienda halle suaves los procedimientos y encargos á sus agentes que apliquen una preferente atención á la recaudacion de todas las contribuciones. Y, por lo que á las dificultades materiales de la recaudacion toca, que euiden de oponer en su conocimiento todas las que se les presenten... teniendo presente que el ministro no considerará en este punto suficiente otra disculpa que la de haber CABECIDO DE LOS MEDIOS NECESARIOS PARA REALIZAR LA CONTRATA.

Solo la energía, agrega, puede restablecer la administración y Vds. no deberán escasearla en ocasion alguna.

Que el país se prepare á ser tratado á sangre y fuego por el antiguo cofrade de la hermandad de San Vicente de Paul.

El procedimiento en realidad no tiene mérito relevante desde que lo han dado á conocer recientemente en las poblaciones francesas esos bandidos con uniforme que se llaman Ulanos del rey Guillermo.

Los planes del nuevo ministro de Hacienda se dibujan en algunas frases de la circular que ha dirigido á sus ejecutores de las provincias.

Procure Vd. inspirar confianza, dice poco más ó ménos, á todas las clases que dependen del presupuesto, con la convincente razon de que me propongo dar esplicaciones ante las Cortes acerca del estado del Tesoro, con lo que á lo ménos sabrán terminantemente del mal de que han de morir.

Pero no se contenta con esto el aventajado ministro, sino que agrega que adoptará medidas que den por resultado asegurar una vida normal al Tesoro. Solamente que á continuacion declara que esta normalidad ha de consistir en «satisfacer en primer término á aquellas clases que habiendo sufrido mayor atraso esperan con impaciencia y reclaman con mayor angustia; pues por más que sean igualmente sagradas todas las atenciones del Tesoro, es de justicia mirar con predileccion á los que más lo necesitan.»

Nosotros habiamos oido decir que el simpático Sr. Moret tenia ciertas apariencias de talento; pero ahora conocemos que la fama habrá menguado sus buenas dotes; porque es lo cierto que ha despejado de la manera mas sencilla del mundo la oscura incógnita de la situacion, solamente con idear un turno equitativo en el pago de las obligaciones del Tesoro.

Y que la idea es excelente se demuestra lo mismo que dos y dos son cuatro. Pagando seis meses del año la mitad de las obligaciones y otros seis meses la otra mitad, es indudable que se puede vivir con el cincuenta por ciento de lo presupuestado y que se acaban todos los apuros.

¿Quién nos habia de decir que las dificultades de la Hacienda eran tan fáciles de resolver, y que el nudo que no habia podido cortar con sus aceradas uñas el Sr. Figuerola, lo desatarian en un instante los dedos suavísimos del Sr. Moret!

El señor ministro de Hacienda promete en su circular satisfacer á los curas y sacristanes algunas mesadas, que parece habian olvidado pagarles los predecesores de su Excelencia.

Bueno es ponerse en bien con los amigos de Dios.

Escándalo hubiera sido que, bajo el gobierno de un devoto cofrade de San Vicente de Paul, hubiera estado desatendida la benemérita milicia de la vela y el hisopo.

La historia del partido progresista, lo ha dicho muchas veces EL COMBATE, es una serie no interrumpida de lamentables inconsecuencias, de indignidades políticas, de bajas humillaciones y de inauditas y escandalosas apostasias y defecciones. Cierto, muy cierto, caro colega; si la mal aconsejada doña Isabel de Borbon hubiera llamado entonces al poder al partido progresista hubieran visto prosternarse delante de los Borbones á LOS PROGRESISTAS. Pero pasaron ya por fortuna para el partido progresista, aquellos dias de funesta y aciaga impunidad durante los cuales, como le deciamos en la época aludida por La Política, se parecia á un hijo mal educado y consentido por su padre siempre, dispuesto á reincidir y nunca á arrepentirse ni vindicarse. Este partido que escudado en la estremada indulgencia que la opinion pública le dispensara y á la que correspondió burlándose en accion de gracia ante su impunidad, está ya juzgado y sentenciado por todas las clases de la sociedad, y su próxima caída, se lo asegura EL COMBATE, le arrojará violentamente al abismo de su ignorancia y de su impotencia para no volver á salir de él jamás.

El Imparcial (léase El Jesuita), congratulábase ayer con la adquisicion para su causa, de los dos órganos más importantes del montpensierismo.

A este propósito, publicó un notable artículo, el que ligeramente titulaba Era natural, y en él se leía:

«Las divisiones dinásticas han desaparecido en el campo revolucionario. ¡Ya era tiempo!»

Los órganos aludidos, La Política y Las Novedades, desmienten la noticia de El Imparcial, referente á la apostasia, y por lo tanto, dejan al

colega de la plaza de Matute con un palmo de narices.

Y aun suponiendo que hubiera sido verdad, ¿habrian por esto concluido las divisiones dinásticas? ¿Interpretan el sentimiento público dos ó tres periódicos?

¿Qué cosas tiene El Jesuita!

No sabemos los motivos que habrá tenido el colega para dar semejantes noticias, falsas completamente, á juzgar por la actitud de los periódicos montpensieristas.

Por su parte El País hace las siguientes declaraciones:

«Por nuestra parte, y por lo que á nuestros amigos y á nuestra actitud en lo futuro pueda afectar, damos escasa importancia á estas falacias del Imparcial, que solo recojemos para poner de relieve la sinceridad y el patriotismo con que ciertas gentes juzgan lo que ellos llaman la nueva y la última evolucion de los elementos montpensieristas.

Nosotros sabemos de antiguo la clase de entusiasmo que en El Imparcial y en los amigos del Imparcial causa la perspectiva de que sean vigorosamente reforzados los escasos elementos de procedencia conservadora, que hoy aparecen ligados á la nueva monarquía.»

Se ha lucido el parcialísimo colega cimbrico.

Quedamos en que no hay una palabra de verdad en las afirmaciones de El Jesuita referentes á las evoluciones montpensieristas.

¿Cuándo terminarán su mision los negociantes de la política de paetilla!

Un periódico de Valencia refiere el siguiente vandálico atropello cometido en el pueblo de Guaduasuar de aquella provincia.

«La autoridad de este municipio ha allanado la morada de varios ciudadanos honrados de este pueblo, llevándose las pocas armas que, por desgracia, son tan necesarias para el resguardo de intereses y personas. A los hombres que no pertenecen á la fraccion afecta á estos caqueos trastornadores del orden y que se dice estar apoyados por ciertas personas importantes de la situacion, les insultan, les hieren y les matan, como sucedió el día 28 del próximo pasado noviembre con el hijo del presidente del comité republicano que, al regreso del campo, donde habia estado todo el día trabajando, vióse sorprendido por un hijo del primer alcalde que con una escopeta le apuntaba, como si fuese una pieza de caza, el cual le disparó á los veinte pasos los dos cañones al referido hijo del presidente del comité republicano, cayendo al suelo muy mal herido, pues recibió los proyectiles en la cara y acaso le cueste la vida.»

Y aún hablan de derechos los asalariados diarios del gobierno, y con cinico desgaro piñan la situacion actual como moral y justa. Es travios del presupuesto.

¿Qué escarnio y qué desvergüenza!

Dicen de la Coruña:

«Ayer parece que salió una partida de atropa para auxiliar el cobro de la capitacion, que rechazan las aldeas con tanta mas razon cuanto que no la ha satisfecho la capital, donde se devolvieron todas las cédulas en blanco. Señores ministros, estais copiando el procedimiento empleado en el Riff.»

Es mucha la libertad que disfrutamos, y fabulosa la riqueza agrícola é industrial.

Dice un diario:

«Haciendo ejercicio de cañon, tirando al blanco con bala, la fragata de guerra Esperanza, escuela de condestables, que se halla en Vigo, reventó un cañon de 16 centímetros matando á tres jóvenes de dicha escuela y resultando heridos de gravedad ocho más.

El Ampurdanés de Figueras hace la siguiente pregunta:

«Señor brigadier gobernador del castillo de San Fernando:

¿Es cierto que se manda todas las noches á un sargento de la guarnicion á esta villa para vigilar lo que aquí se hace?

Si esto es cierto, volvemos á aconsejar al señor Salcedo acija con calma las denuncias de los sobo progreseros, porque de otra suerte le van á dar mucho que hacer.»

Este es el castigo únicamente, querido colega.

Bien conoce al partido progresista el periódico que dice lo siguiente:

«No señor; este partido, que ha sido siempre el progenitor de la partida de la Porra, se llama bullanguero y se ha compuesto siempre, en general, de gente baldia y allegadiza, amiga de novedades por aquello de que: A rio revuelto, etc.»

Pregunta un diario de provincias:

¿Qué sucede en el ejército?

«Por qué se trasladan jefes, se ocultan prisioneros de sargentos, y otras cosas de semejante calibre?»

Sucede, apreciable colega, que los hombres del poder fueron siempre conspiradores constantes con el ejército, y hoy temen que otros sigan sus antiguas mañas. Cuando el ejército sea

el brazo del poder legislativo y no de un general ambicioso, y se queme la ordenanza militar, se evitará la inmoralidad militar.

En la tertulia progresista se leyeron la otra noche dos cartas dirigidas á don Juan Prim, una por Victor Manuel y otra por el duque de Aosta, en las cuales se le felicita por la habilidad y constancia que ha mostrado en el curso de la revolucion de Setiembre, y por el afianzamiento de las libertades en nuestra patria. ¿A qué habilidad y á qué constancia se referirán? Sin duda será á la que ha demostrado para permanecer en el poder contra la voluntad de la nacion entera, que le execra por su inmoralidad; á la constancia que ha demostrado defendiendo con igual interes á don Fernando que al duque de Génova, al príncipe Leopoldo que á Amadeo de Saboya, y hubiera patrocinado al moro Muza con tal de seguir siendo primer ministro, ó, por mejor decir, el espíritu dominante de su ridículo amo. En cuanto á lo del afianzamiento de las libertades, es ó una inocentada, ó un sangriento epigrama á los españoles. Solo en uno de estos casos se comprende que se hable de libertad tratándose de una nacion en que se cierran arbitrariamente círculos políticos; en que se encarcela á los escritores que no adulan el despotismo del poder; en que se atropellan hasta los más sagrados derechos del ciudadano, y en que existe, en fin, una horda de miserables foragidos, de cobardes asesinos que, amparados por el gobierno, apalean en los sitios más públicos á indefensos ciudadanos, solo porque su conciencia no les permite aplaudir tanta y tanta iniquidad, tanta y tanta infamia.

La tertulia se entusiasmó con dichas cartas, y acordó que una comision de su seno fuese á felicitar á Prim por la justicia que le hace el rey de Italia. Esto pertenece al género... bufo por no decir otra cosa.

Segun La Correspondencia, el gobierno ha dado órdenes para que el duque de Aosta sea recibido en las provincias con todo el ceremonial que su alta gerarquía requiere. Dado el entusiasmo que por todas partes ha producido el rey de Prim, miseria y compañía, poco tendrán que esforzarse para que el recibimiento sea ruidoso y, por nuestra parte, prometemos hacer cuanto podamos para que todos muestren su satisfaccion y para que la fiesta sea verdaderamente la que corresponde á un rey.

Las Cortes, que suspendieron sus sesiones sin otro fundamento que el de no quedarse el gobierno sin el apoyo de los comisionistas de rey reanudarán sus tareas cuando estos vuelvan, y se asegura que permabecerán abiertas en las próximas pascuas, si necesario fuera para terminar la discusion de la lista civil. Es decir que nada importa que leyes, cuya urgencia reelama el pueblo, queden sin discutirse meses y meses; pero es indispensable que se señale inmediatamente la dotacion del nuevo tirano que tratan de imponerles, y que los más parcos realistas fijan en VEINTE MILLONES, pagando además la Hacienda las clases pasivas de palacio.

Ya lo sabes, pueblo: veinte millones más tendrás que pagar si soportas la ignominia con que te quieren cubrir les que solo saben vivir á tu costa; los que se pasean en coche y gozan en suntuosos banquetes, mientras que tú andas á pié y te mueres de hambre, siendo el que sufres y trabajas. ¿Seguirás humillando tu cerviz ante los traidores? No, mil veces no.

El día 12 se celebrarán en Málaga funerales en sufragio del general Torrijos y demás compañeros fusilados en aquella ciudad el año 1834. ¿Qué opinar á saber esto el hoy liberal regente? ¿El nombre del desgraciado Torrijos no escitará su remordimiento? Todos los hombres de la situacion tienen su historia manchada de ineficaces apostasias.

EXTRANJERO.

La humanidad en su progreso, en su tendencia á la constitucion definitiva, se dirige á su unificacion por caminos diversos, haciendo diferentes ensayos, arrollando obstáculos y venciendo dificultades que sucesivamente se presentan.

La excesiva ambicion de los conquistadores, esa constante determinacion de ciertas individualidades que pretenden condensar en su yo el génio, las costumbres y la aspiracion de una época sometiendo todo á su capricho, espica suficientemente este propósito, y justifica en cierta

manera las que por otra parte son absurdas pretensiones de las inteligencias estraviadas.

En cierto momento pudo creerse en la unidad humana, en la creación del orden bajo el imperio de esas gerarquías que el acaso, la astucia, la violencia de los unos, la ignorancia y la imbecilidad de los otros habían establecido arbitrariamente. Pero á medida que se ha ido avanzando, que el trabajo se ha ennoblecido, que la ciencia ha progresado y se constituye, el hombre entra en posesión de sí mismo, afirma su personalidad, reclama su derecho y cada individualidad se cree libre, independiente, capaz de expresar su voluntad para establecer un orden de distinto género, más elevado, más estable, como que se funda en la convergencia de todas las voluntades, no en la forzada fusión que trataba de imponerse aplastando toda voluntad que disintiera y á la cual se calificaba de anárquica y disolvente.

Eran por todas estas causas disculpables los sueños de los Augustos y de los Augustulos, de los Atilas y de los Carlos Magno, de los Jerjes y hasta de los Alejandro de Rusia: buscaban la constitución definitiva del género humano en una unidad ficticia; pero desde que habían aparecido en el mundo las nuevas doctrinas, desde que se consideraba á cada hombre igual y hermano de otro hombre, desde que se había extendido esa creencia era imposible que venciese la autoridad de la espada á la autoridad de la razón y de la conciencia, á la autoridad de la revolución.

Los que han intentado en estos últimos tiempos constituir esas grandes unidades; los que sin atender á los antecedentes ni á los deseos de las multitudes, han querido agrupar, mezclar y confundir costumbres y leyes diversas, son más que soñadores, más que visionarios, criminales é infames, porque saben y deben reconocer su impotencia ante la gran tarea que acometen.

Los Napoleones, los Alejandro, Federico Guillermo son unos grandes criminales, bandidos coronados que, desoyendo toda prudencia y olvidando todo principio de justicia, derraman torrentes de sangre humana sin otro propósito ni otra esperanza que hacerse dignos de las maldiciones y la execración universal como Nerón y Calígula, como Tiberio y el famoso Caco.

El bloqueo continental de Napoleon I produjo las guerras espantosas del imperio, las horribles matanzas y el desastre de Rusia para conducirle á Santa Elena después de Waterloo.

La reconstitución de la Alemania y su unificación forzada han de producir para Bismark y Federico Guillermo un amargo desengaño. Si aprovechando la debilidad del imperio y los odios que Napoleon despertaba, han podido sorprender al mundo y aterrarle bajo el peso de victorias deslumbradoras, se encuentran frente á frente con las graves dificultades que les suscita la resistencia vigorosa del pueblo, y nuevos y terribles reveses harán despertar también en Alemania la conciencia pública que, obediente á los principios de justicia, ha de castigar severamente á quien tan terribles desgracias produce.

Baviera y Wurtemberg acaban de firmar, aunque con repugnancia, tratados por los cuales entran en la confederación del Norte de Alemania que no existe y se halla reemplazada por la confederación de toda la Alemania. Prusia se ha anexionado el reino de Hannover, el ducado de Hesse, el ducado de Nassau y la ciudad libre de Frankfurt; Sajonia, Baden, las ciudades anseáticas quedan allí independientes por su insignificancia, y Austria, debilitada y humillada con el concurso del héroe de Sedan, ha perdido toda influencia y toda intervención en los asuntos de Alemania.

La antigua Dieta germánica, que impedía la preponderancia de Prusia y Austria, ha desaparecido: aseguraba una equitativa influencia á los Estados secundarios, y si las torpezas del hombre que acaba de caer tan ignominiosamente en los lazos de Bismark no hubieran contribuido á la abolición de los tratados, puesto que los Estados alemanes deseaban ante todo el mantenimiento de la paz, la invasión de 1870 no se hubiera verificado.

Á la Alemania de 55 millones de habitantes—comprendiendo el Austria—que en caso necesario podían dominar á la Prusia, imaginó Bonaparte sustituir, en beneficio del rey Guillermo, la Alemania única con una población superior á la de Francia, y dejando á Prusia cuatro años para establecer su organización militar, ha ido á declararle la guerra en 1870. Llorará ya

su insensatez, pero ha de llorar más el rey Guillermo su audacia y su soberbia.

El espíritu democrático, el sentimiento republicano, el génio de la revolución adormecido despierta ya y se agita en todas partes. Todos las iniquidades cometidas en estos últimos tiempos, los despojos violentos de los usurpadores aparecen; Victor Manuel, que parecía el hombre de la revolución italiana, se ha desmascarado en esta crisis suprema lanzándose codicioso sobre Roma, como aceptaba algunos años há de Garibaldi el reino de Nápoles, y en vez de acudir al socorro de la Francia republicana agonizante, permanece frío espectador de la lucha y halla paliativos y medios de eludir el compromiso en que la guerra de Oriente amenazaba colocarle; Guillermo de Prusia ambiciona nuevas conquistas que han de ser perjudiciales á Alemania, cuyos intereses y cuya sangre sacrifica.

Tales enseñanzas no serán pérdidas ciertamente, y rehabilitada la Francia, regenerada por este martirio horrendo, llevará á todas partes la influencia revolucionaria y, lo que fué un delirio para los déspotas, la unificación de la humanidad brotará sencillamente como lógica y necesaria consecuencia del progreso, de la voluntad de todos, del concurso de las ciencias, de la razón universal. Esas luchas infecundas que la ambición ha provocado servirán para estrechar los lazos entre los pueblos, porque aprenderán á conocer que se les explota en provecho de unas minorías faciosas é intrigantes.

La retirada del ejército del Loira, que se pretendía hacer considerar como un desastre, servirá también para mostrar á los generales imperialistas que sus famosos desastres, producto de una estrategia imbecil y de una táctica diabólica, pudieron ser evitados, puesto que en los principios de la guerra, y ellos que eran provocadores, debían tener mejor aseguradas las líneas y las comunicaciones, previstos con más exactitud los movimientos y las oscilaciones del ejército.

Hé aquí cómo refiere un testigo presencial los hechos de esa retirada.

«Gancy había quedado el 4.º de Diciembre con el décimosexto cuerpo en las fuertes posiciones tomadas al enemigo, disponiéndose á marchar al día siguiente sobre Joinville y Tournay, ocupando el camino de hierro de París.

A pesar de su empuje en la mañana siguiente, el ala izquierda no pudo vencer la resistencia de las grandes masas que tenía al frente, y después de haber sostenido diferentes encuentros, terribles combates al arma blanca en que murieron 300 voluntarios del Oeste á bayonetazos, después de vender caras sus vidas, después de haber sido herido el general Sonis, jefe del décimoséptimo cuerpo, tuvieron que abandonar el campo al enemigo, replegándose con orden.

La derecha había avanzado arrollando á los alemanes hasta más allá de Pittiviers.

El 5 de Diciembre los cuerpos 15.º, 16.º y 17.º comenzaron la retirada hácia Orleans batidos vigorosamente. Los cañonazos se oían á 40 kilómetros del campo de batalla, y el fuego era tan vivo que en Orleans hacia temblar las casas.

En la mañana del domingo la retirada del ala izquierda y del centro sobre Orleans era completa y se hacia en perfecto orden. Excepto la primera división del 16.º cuerpo, todos los otros se habían replegado sobre Orleans que debía defenderse hasta el último extremo según las órdenes del gobierno; pero por medida de precaución se evacuaron las mercaderías de todas clases, géneros y ganados acumulados en Orleans para el alimento del ejército y para abastecer á París. El último tren salido de Orleans llevando una ambulancia y protegido por la cruz roja sufrió algunas descargas que penetraron la placa del blindaje. Momentos después el tren que conducía á Gambetta era también hostilizado y hallaba cortada la vía; el joven y valeroso ministro llegaba demasiado tarde y no podía entrar en Orleans donde su presencia hubiera quizá alentado á las tropas, y obligado á los generales á servirse de las 85 piezas de marina colocadas en batería al rededor de Orleans que no han disparado un tiro.

La suerte lo había decidido de otra manera; á las once de la noche los prusianos volvían á entrar en Orleans. La derecha pudo el mismo día verificar su retirada paso á paso y haciéndose respetar del enemigo, y acampaba por la noche concentrada y en buen orden en una sólida posición.

El resto del ejército, después de abandonar á

Orleans, se concentraba igualmente al Sur sin haber perdido casi nada de sus fuerzas. Allí se reúnen y organizan los refuerzos que de todas partes llegan y habrán aumentado muy pronto su efectivo.

Lo importante es que el ejército del Loira, á pesar de la retirada á que no ha podido sujetarse, confía en su fuerza y espera siempre el triunfo definitivo.»

La pérdida de las inmensas provisiones preparadas en Orleans hubiera sido muy desastrosa, porque los prusianos hubieran hallado recursos abundantes para todo su ejército, y porque las cantidades de víveres acumuladas representan un valor de más de 400 millones de reales.

Segun el *Manchester-Guardian*, de Londres, los telegramas de Versalles de carácter privado están acordes en decir que reina una ansiedad grande en el cuartel general prusiano. Los alemanes han experimentado pérdidas considerables.

Segun el telegrama del comisario delegado al director de telégrafos, la situación moral de París era excelente y se esperaba que los prusianos levantarían el sitio después de las derrotas.

Las aldeas Bry-sur-Marne, Champigny, L'Hay, Chevilly, Louguineu y Epinay-Sur-Orge distan respectivamente de París 13 kilómetros las dos primeras, 10, 12, 18 y 24, y todas ellas han sido sucesivamente ocupadas por las tropas que salieron de París, que se fortifican allí para emprender nuevas operaciones.

El capitán Beurepaire, que ha hecho algunas conferencias en París sobre la defensa nacional, ha formulado el proyecto de reunir 40 ó 45 000 hombres que, provistos de armas de precisión, fuerzan las líneas prusianas, llevando muchos cartuchos y víveres para cuatro días y que colocándose á espaldas del invasor, alientan á los habitantes de las campiñas, hoy aislados y desesperados, para atacar al enemigo, sorprenderle y no dejarle descansar ni de día ni de noche, cortando los caminos, los convoyes, las comunicaciones todas hasta conseguir que se rompa el actual bloqueo. Hay ya 600 voluntarios que se han adherido á este plan aprobado por Trochu.

PARTES TELEGRAFICAS.

BERLIN 9 (por el cable anglo-portugués).—El presidente del Parlamento de la Alemania del Norte ha declarado en la Cámara que el Consejo federal y los Estados sur-alemanes han acordado conceder al rey de Prusia el título de emperador.—*Fabra*.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas por efecto del temporal, no se han recibido hoy partes de Francia.—*Fabra*.

REMITIDOS.

Con la misma ortografía que se nos ha remitido y sin siquiera quitar ni añadir una coma, publicamos con gusto la notable carta que nos ruegan insertemos tres ciudadanas en nombre de todas las lavanderas de Madrid; carta que honra por cima de todo encarecimiento á la clase que la autoriza, por el puro y noble sentimiento que la dicta.

Ahora como en el año de 1808, cuando un aventurero corso osó hollar nuestra dignidad y nuestra independencia, brota de lo más hondo de las democracias, de las clases desheredadas que tan amargamente ganan el mísero sustento diario, el fuego del patriotismo y de la libertad que no saben sustentar las que con más amor y fuerza debían alimentarlo en su pecho, y encender con el poderoso soplo de la inteligencia y de la abnegación el corazón de los pueblos.

Hé aquí la carta de las dignas ciudadanas que en el Manzanares ganan el pan de todos los días:

Madrid 9 de Diciembre de 1870.  
Querido ciudadano Paul y Angulo.

Hace días que esta resuelto entre nosotras lavanderas del río de Madrid ó sea del Manzanares, no consentir que se llame Rey de España el

italiano amadeito dichoso ó sea el hijo del escomulgado: para esto nos hemos juntado en esta tarde de frío todas las que tenemos aquel oficio, y convenidas hacemos presente, que ya que vuestro periodico es el más valiente y mas querido nuestro, nos dirigimos áti para que aprovechando nuestro pensamiento y deseo, hagais un apunte largo á nuestro nombre que espese con la energía de que eres capaz, nuestros propósitos ya que las que tenemos marido no podemos conseguir de ellos que se hubieran armado ya, pero esperemos que lo harán y combatirán á la entrada en esta corte de un Rey tan repugnante como aborrecido.

Nosotras, apesar y sin pesar, solas ó acompañadas de nuestros hombres, hemos de hacer una manifestación que sea sonada.

Recordamos con orgullo lo que hicieron nuestras madres contra Pepe botellas, y estamos dispuestas á seguir las, combatiendo al pedacito del escomulgado.

Nuestros sentimientos son ciudadano Angulo, los del pueblo que padece y que sin interés bastardo de ningún género y clase, nos aprestamos á tomar la iniciativa. Desplega tu bandera; has que sirva de enseña á nuestros hombres y si no consigues su agrupación por falta de iniciativa de tu parte y del partido, ten por seguro que se nos buscas después, no nos hallarás, porque los hombres y las mugeres de corazón deben manifestarle en ocasiones decisivas, como lo es más que ninguna otra y lo será para nuestra vergüenza, la entrada de ese extranjero en Madrid.

Ni el mal gesto de Prim con su bravura y guardia negra, ni la partida de la Porra á quien esperamos en el río, ni sus bayonetas teñidas de sangre liberal y española, nos intimidan ni estorbarán nuestra terrible oposición.

Para concluir, pues, ciudadano Angulo, te imbitamos á que sin falta alguna despliegues tu bandera para los hombres, y publques esta carta de mujeres para que leída por otras que piensan como nosotras y piden llegue la ocasión porque tienen tanta energía, se agrupen y preparen á resistir la entrada del Amadeito en el pueblo del Dos de Mayo.

Con este motivo te se ofrecen con la mayor consideración sus apasionadas á EL COMBATE labanderas de Madrid y por todas firman:—Gloria Anaya.—Antonia Trujillo.—Cecilia Paredes.

¡¡Y VIENE!!

Después de haber sido cuál débil caña derrocado un trono; después de haberlo pulverizado el pueblo con el escarnio y la burla que llaman sobre sí los tronos, antítesis de la justicia y del orden; después de tener el pueblo español conciencia de sus derechos, y cuál puede ser, digno de sí mismo, y cuál puede y debe ser, libre y no vil animal aprisionado á las garras de una fiera, á la crueldad de un déspota, de un gigante que se cierna sobre todo un pueblo, que veja é insulta con su presencia, con el omnímodo poder que se abroga, y que tan cruelmente defiende, y que tan en daño del pueblo sostiene; después de todo esto, un señor extranjero, un duque, instruido según fama, se ha enamorado del palacio de Oriente y pretende reconstruir en él el trono con el polvo, con la lava en que se convirtió otro trono, manchado de sangre, cubierto de crímenes, enlodado de supersticiones, y sentarse en él. Esto será muy hermoso para el rey en ciernes, más para el pueblo español, que teme que este trono vuelva á ser empapado de sangre inocente y generosa, circuido de crímenes que espanten la conciencia, de injusticias que desmoralicen al pueblo; que sea asentado sobre el dispendio que insulta la pobreza y que este trono se eleve más alto, mucho más alto de las justas aspiraciones; y de la voluntad del pueblo, este pueblo no lo quiere, este pueblo odia tal pretension, y hará al que la realice la más cruda guerra. Si el pretendiente en cuestion lo duda... más, ¿cómo ha de dudarlo? ¿Acaso no tiene dignidad? ¿Acaso no huirá de caer en la más negra de las noches, en la esclavitud? ¿Acaso no tiene sentido comun? ¿Acaso duda nadie que pueblo alguno, y ménos el español, quiera ser libre, quiera disponer de sí, de lo suyo, de su porvenir y de sus hijos? Mas si con todo lo duda ó hace ver que lo duda y viene, no dejará de ser valiente, temerario y arrojado hasta la imprudencia. ¿Pero á qué dudar que viene? Para nada, puesto que viene, si no se queda por allá. Así diremos, quede, al venir, por lo que quiere llamarse él mismo, al no rehusar un trono que no se lo ofrece el pueblo, un trono que tronó, que no existe en otra parte más que en la mente de los ambiciosos que desean crearlo para engordar á su sombra, y burlarse del pueblo trabajador que se deje arrebatar sus tesoros por avaros, por chacales más hambrientos aún mientras más tesoros y víctimas devoran.

Españoles, tenemos rey, tenemos señor, tenemos amo, tenemos quien nos desgobierne, quien administre y gaste nuestras economías, quien interprete nuestra voluntad por la suya; ya no tenemos que tener voluntad, ya no tene-

mos que pensar en nosotros, ya tenemos quien mande en nuestra voluntad y sobre nosotros: más; quien desprecie la Constitución que se dice jurará respetar y hacer respetar. Si, quien la desprecie, quien haga de ella un comodín. No exajero, visto que el primer paso que ha dado el futuro rey ha sido para hollar esta Constitución presentándose candidato al trono español y consintiendo que los diputados al nombrar a un extranjero el primer magistrado de la nación, faltasen impunemente al artículo 27 establecido en la misma. Ved cual principio nuestro rey á respetar y hacer respetar la Constitución vigente, en la que se aclama la soberanía nacional. Verdad que el señor duque principia de esta vez á ser soberano, y sobre un soberano que ejerce poderío sobre todo, no hay Constitución, pueblo ni hombre alguno en la nación que imponga su voluntad á la suya. Para eso es soberano efectivo, para eso ejerce soberanía, para eso es irresponsable, para eso es ó será rey. De otro modo no querría serlo.

Quien da la nobleza se queda sin ella y no puede ser noble. Quien pretende darla principia á perder la suya; mas no hay regla sin excepción. Si el duque es noble y no quiere per la fuerza, á la que apela la gente non sancta, tomarnos por asalto, para uncirnos al carro de la servidumbre, ni sacarnos nuestros dineros, en contra de la voluntad de su dueño, ¿por qué no solicita que tenga lugar un plebiscito? ¿O por qué no lo ha solicitado? Porque... Por una cosa muy sencilla, porque quiere demostrarnos que los reyes se imponen á la fuerza, visto que el pueblo los odia; porque quiere remachar el clavo ó hacernos ver lo que puede esperarse de un soberano que desea llevar este nombre para que su voluntad sea hecha sobre el pueblo que tenga la desgracia de tener un rey. ¡Qué escándalo!

Otro no menor escándalo. Sabe que ha sido votado por una mayoría domada por el turron, elevada á la representación del pueblo por la influencia oficial. ¡Y con todo viene! ¡Y dirá que ha sido votado por la representación nacional! ¡Qué modo tienen los reyes de interpretar la realidad de los hechos! ¡Y luego querrán que el pueblo los quiera!

Sabe que coincidirá su reinado con la guerra civil que, como toda guerra, llevará al pueblo la desolación, la ruina, el luto. ¡Y con todo viene! ¡Qué bondad, qué humanidad! Pero ¿qué extraño? El pueblo para los reyes significa lo que un pavo para un gastrónomo, un pasto para su regalo y nada más. ¡Y existen reyes aún! ¡Desgraciada Francia! ¡desgraciada Prusia! ¡desgraciada España! ¡desgraciada Italia!

Sabe que el pueblo está mal, muy mal con el impuesto cruel, horroroso de sangre, y no la dicho: «presento mi candidatura al trono de España si antes abolis las quintas.» No, no lo ha dicho: es decir, que acepta las quintas, que las halla precisas para que los quintados defiendan su trono, para él poder ser rey; ó porque sabe que reyes sin quintas, sin que el pueblo pase por el más grande de los martirologios, por lo más pésimo del servilismo, no pueden existir. ¡Y con todo viene! ¡Qué hermosa voz de reyes! Pero ¿qué le importa á un rey hacer víctima á un pueblo, de su reinado? Nada, nada: así, tendremos rey y tendremos quintas, aunque el pueblo no quiere rey, porque no quiere quintas, porque no quiere ser esclavo.

Sabe que España está sumida en la mayor miseria, que las monarquías son caras, carísimas; que las monarquías aumentan cada día los impuestos, que amontonan los empréstitos, que no satisfacen uno de estos, y con todo viene á ser rey de España, á sumir más á España en la miseria. ¡Qué amará á España cuando viene! ¡Qué feliz va á hacerla! ¡Viva el rey! Mas tenga presente el rey que, más que á él le asedia el deseo de ser rey, le asedia al pueblo español el justo y laudable deseo de ser soberano. Además que, de venir, tiene que habérselas con un pueblo que, lleno de entusiasmo, celebra ha 62 años el aniversario del 2 de Mayo, y con un pueblo que abrió el camino de la isla de Santa Elena al gran capitán, al capitán del siglo.

Escuso concluir diciendo: «cunios, españoles, para rechazar el insulto que nos lanza un aventurero, porque cuando todo un pueblo está indignado por una misma causa, se halla reunido todo el pueblo y sabe rechazarla por unanimidad y sabe postergar á los Judas que quieran venderlo, que quieran crucificarlo, y á los traidores que quieran comerciar impunemente con el honor de su patria, con la sangre de sus hijos, y con sus tesoros y con su libertad.

PLACIDO ALEJANDRE Y ROBLEDO.

AL EJÉRCITO.

No nos cansaremos de dirigirle nuestra humilde voz una y mil veces, hasta conseguir hacerle comprender cuál es su verdadera misión, librándole de ese automatismo á que está reducido por gobiernos despotas y generales desmoralizados. Lo hemos repetido muchas veces y lo repetiremos más; el ejército no está ni debe estar al servicio de determinadas personas, y si sólo al de su patria; si la integridad é independencia de esta peligrase, entonces, y únicamente entonces es cuando debe hacer buen uso de las armas que el pueblo le confía, pero jamás para apoyar ambiciones y alevosías de aquellos que, creyéndose sus absolutos señores, atropellan las leyes, esquilmán el país y deshonoran la patria.

Bien comprendo que la presión del soldado llega á ejercer una influencia directa sobre sus facultades morales é intelectuales, á fuerza de leerle una estúpida como bárbara ordenanza

que en la mayoría de sus artículos amenaza con la vida al individuo, y preciso es que llegue á comprender de una vez que, si esa ordenanza existe, no es otra la causa que la de que él la obedezca ciegamente; preciso es también que no olvide que muchos de sus jefes que la han desobedecido, lejos de ser fusilados, han sido colmados de cruces, grados y empleos; y, últimamente, debe tener presente que, antes que la ordenanza, está la Nación y los sentimientos de humanidad que debe tener todo hombre honrado.

No hay derecho alguno para disponer de la vida de un semejante, y si hay leyes que autorizan este crimen, muy pronto ha de desaparecer semejante absurdo.

La República democrática federal, abolirá desde luego las quintas y la pena de muerte, y no por esto dejará de haber un numeroso ejército digno é ilustrado como lo son todos aquellos de voluntarios, así como también habrá, al abolirse la pena de muerte, rígidos establecimientos penitenciarios que faciliten á los penados el camino del arrepentimiento y de la rehabilitación.

La República en el instante de su triunfo dará la licencia absoluta á todo el soldado que la quiera, porque no fuerza á nadie á prestar este servicio; pero llamará inmediatamente á un alistamiento voluntario.

No se improvisarán carreras, es verdad, por medio de antenas, humillaciones y astesias; pero el pueblo respetará las más ínfimas graduaciones tanto como hoy desprecia y aborrece las más altas gerarquías.

El ejército, en fin, de la República será el orgullo de la patria y el bienestar de los individuos que lo compongan, porque serán ciudadanos dignos y respetados en sus más sagrados derechos de hombre libre, sin que deje por esto de observarse la indispensable disciplina; será, en una palabra, la antítesis del ejército automático de las monarquías que reducen al hombre á la condición de máquina para ser soldado, que se le educa azotándole el rostro, como el negro á sus esclavos, y que, si se inutiliza en el servicio, se le abandona á la caridad pública para que perezca de hambre.

Después de esto, ¡ejército español! Mira si te atreves á ahogar con las puntas de tus bayonetas el sentimiento germinador de la república en España; mira si te atreves á verter la sangre de tus hermanos, por implantar una monarquía; mira, en fin, si te atreves á disparar tu metralla contra toda una nación, por dar entrada en este país independiente á un rey imbécil y extranjero.

Si á tal te atreves, tiende tu vista en lontananza y verás levantar cadalsos y fabricar cadenas para tus hermanos; mira huir, abandonando su hogar y su familia, al ciudadano libre y honrado á lejanas tierras; mira y llora, á tu anciana madre y desconsoladas hermanas cambiar el vistoso traje de colores por el aterrador y simbólico color negro de la muerte.

¡Medita y elije, ejército español! O tu pueblo, la familia, la abundancia, la alegría y la libertad de tu patria; ó la orfandad, la miseria, la tristeza y la esclavitud bajo el dominio de un extranjero.

UX OBRERO.

VARIEDADES.

ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS.

(Continuación.)

«¿Y ha de ser siempre así? ¿Y hemos de permanecer usque in secula en el retraimiento? ¿No hemos de salir de simple amenaza? ¿Quién lo duda? Duélenos en el alma, al ver que algunos demócratas desconfían del porvenir y hasta de los recursos grandes, inmensos, infinitos con que cuenta siempre el pueblo para destruir á sus enemigos, no dejando piedra sobre piedra del pedestal de los tiranos. Duélenos en el alma, al observar que algunos demócratas, desconociendo completamente las leyes de la historia y el carácter de las civilizaciones, creen, en su loca vanidad, que la vida del pueblo es su propia vida, que las aspiraciones del pueblo son sus mezquinas aspiraciones, que los días del pueblo se cuentan por los días solares; ¡insensatos!

«No nos hemos de detener á refutar una por una sus falsas apreciaciones. El buen sentido del pueblo, su voz elocuentísima en materias de conducta política, el instinto precursor de su conservación, el patriótico entusiasmo que ha demostrado y sigue demostrando en favor del retraimiento, son un testimonio irrefutable contra todas las argucias, contra todos los sofismas de los declamadores. Debemos suponer que solo la alucinación, que solo un extravío lamentable pueden influir en el ánimo de algunos, pocos por fortuna, de nuestros correligionarios y de algunos progresistas para no abrazarse con alma y corazón á la bandera que el pueblo ha enarbolado en favor del retraimiento.»

Quien de esta manera escribe y de tales armas se vale, nos llama *declamadores, insensatos, ignorantes* y arrastrados por *mezquinas ambiciones*; denuestos de esta naturaleza no ofenden, no pueden ofender á una conciencia tranquila. Si la soberbia del articulista ha pretendido perturbar el sosiego y la calma del que formula en este instante su defensa, se ha equivocado; si tomó la palabra *amenaza* con que yo comparaba el retraimiento, para encontrar en mi carta el escudo de sus reticencias, sepa que ha sido muy mala su elección; que no ha sabido elegir. *Declamador, ignorante* y ambicioso, di las razones que me asistan para combatir el retraimiento, y todas ellas aun quedan en pie; en vano se-

rá que se afirme y se asegure la existencia de los elementos que son indispensables para retraerse, si no se justifica con la prueba la existencia de lo que se afirma y se asegura. Si estos elementos existen, ¿por qué el partido democrático consintió la noche de San Daniel y sus consecuencias? ¿Por qué se guarda el silencio más profundo acerca de la coalición del partido democrático con el progresista? ¿Qué significa la conducta de los hombres de estos dos partidos, devolviéndose mutuamente cariñosos halagos, invirtiendo el tiempo en conciliaciones que manchan á la democracia española, que agrandan y exacerban el dolor de las heridas abiertas por la cuchilla del partido progresista en el seno de los hombres de la democracia? ¿Qué supone el artículo del Sr. Becerra, encaminado á sostener que entre el partido democrático y el progresista median solamente cuestiones de forma, reglamentarias solamente, y el del periódico *La Iberia*, manifestando al día siguiente su conformidad con las ideas vertidas en dicho artículo? ¡Y en qué instantes! Cuando *La Iberia* aplacaba su encono con los *obstáculos tradicionales*, con la simple comunicación de un correspondiente que propagaba las candidaturas de un ministro Espartero; cuando el periódico *La Democracia*, ante esta conducta de *La Iberia*, la increpaba y se encontraba dispuesto á romper los estrechos lazos que mediaban entre ambos periódicos.

*La Discusión*, el periódico que blasona de conciliador, que alguna vez, cuando su conciencia detiene la corriente impetuosa de lo que él llama *unión* del partido, considera peligrosa la coalición, ¿por qué ereyéndola perjudicial solo habla de este asunto por incidencia, cuando la fuerza imperiosa de los acontecimientos la obliga á confesarlo, cuando ya no á sostenerlo? ¿Por qué, ya que *La Discusión* defiende con tal ardor el retraimiento (que le prohíbe guardar las consideraciones que debe en derecho y justicia á sus correligionarios y compañeros en la prensa) no levanta la voz para oponerse á la coalición de los partidos democrático y progresista?

El partido democrático, por dignidad y decoro propio, no debía ni aun discutir el retraimiento sin haber roto de antemano toda unión con el progresista. Hace ya tiempo que nada sabemos determinar por nosotros mismos sin consultarlos previamente con el partido progresista, que, hablando siempre de *orden y de libertad*, no supo jamás consolidar desde las alturas del poder ni el uno ni la otra; sin ese partido, parecido al hijo que, mimado y consentido por su padre, peca á todas horas y se rie después, en acción de triunfo, ante su impunidad; sin ese partido que, parapetado con el escudo de la extremada indulgencia de la opinión pública, siempre se encuentra dispuesto á reincidir, y nunca á arrepentirse ni á vindicarse.

A este partido progresista debe la democracia las persecuciones y los apriamientos de Sixto Cámara, Pi Margall, Chao y otros hombres que enarbolaban la bandera de la revolución; el encarcelamiento de Roberto Robert, con el que no hubo ni la consideración ni la piedad que de costumbre y por decoro propio se prodiga á los condenados en justo homenaje rendido á su triste situación, máxime cuando sus padecimientos son originarios de causas políticas; el presidio, la multa, la recogida... ¿qué no hizo el partido progresista que hicieron los demás partidos reaccionarios?

Durante el bienio, las persecuciones sufridas en Barcelona por los Abdon Terradas, Columbrí y otros, y en Andalucía mi particular y querido amigo Francisco de Leiva, y muchos otros demócratas, fueron amedrentados en los calabozos con la pena de muerte y los castigos más inhumanos.

¡Ah! mientras que tales recuerdos existan, entretanto que un solo demócrata haya sufrido por ministerios progresistas, toda coalición con ellos es imposible. Cuando se insulta á cualquier demócrata, el insulto debe recogerlo todo el partido en masa. El partido democrático y el progresista están en oposición latente, tanto en doctrina como en sus tendencias y aspiraciones. El uno y el otro forman dos grupos antitéticos. ¿Ha llevado alguna vez á cabo el partido progresista sus propósitos revolucionarios? El partido progresista en 1845, consolidada la restauración moderada, á la que él prestó fuerza y apoyo, ensayó la política del retraimiento. ¿Y qué hizo? Desistió. No tomó nunca este partido una actitud revolucionaria que no fuera para comprometer y perder los derechos y libertades públicas. La vacilación continua, la indecisión y la falta de energía constituyen el eterno borron de la historia de este partido. Pues qué, ¿no estaba aun bien reciente su participación en las elecciones para diputados provinciales, después de acordar el retraimiento, existiendo los mismos abusos y las mismas iniquidades, tanto para esta clase de diputados como para las Cortes?

El partido progresista desistió de sus propósitos revolucionarios; ¿por qué? La razón es muy obvia; porque este partido, para ser creído, debe borrar de su programa político las preocupaciones que lo imposibilitan para el porvenir; porque leal y francamente no se ha manifestado revolucionario en su doctrina política; porque colocado entre las inspiraciones tradicionales y las que recibe de las ideas de esta nueva generación, que todo lo invade, quiere permanecer dispuesto para utilizarse de las unas y de las otras. Si el partido progresista quiere la revolución democrática, que haga, repito, un examen general de conciencia ante el país, y después de un arrepentimiento sincero, que ingrese en buena hora en las filas del gran partido demo-

crático. ¿Es, por el contrario, una revolución progresista lo que desea? Pues en tal caso, la democracia debe separarse de él; es más, y seremos más claros; ni aun al mismo partido progresista le conviene nuestro apoyo.

Ahora bien; sabiendo todo esto *La Discusión*, habiéndose encontrado tal vez alguno de sus redactores perseguido por el partido progresista, ¿por qué en estos momentos de prueba aproxima no rompe y destroza toda consideración con él? ¿A qué consignar en el encabezamiento de mi carta lo inútil de esforzarme en demostrar, que el retraimiento no constituye dogma democrático cuando dos días antes sostenía el periódico *La Democracia* que la cuestión del retraimiento, de simple conducta, habíase elevado á las altas regiones de los principios? ¿No son de extrañar por cierto tales conciliaciones, hijas de pactos secretos y de comunes aspiraciones?

Y si tal acontece en Madrid, si tales ideas se propagan, ¿qué no acontecerá en las provincias y en los pueblos?

El retraimiento, se dice y repite, ha sido la causa de que en dos años se hayan sucedido cuatro ministerios. ¿Y esto es debido al retraimiento? No; pues qué, ¿no recordamos las infinitas y variadas situaciones políticas durante el reinado de Fernando VII? ¿No hemos visto lo mismo en el de su hija doña Isabel II? ¿O es que la prensa revolucionaria ha olvidado la significación propia de los *obstáculos tradicionales*?

Durante el reinado de Fernando VII, un aguador de la fuente del Berro, ó cosa parecida destrozaba un ministerio. Durante el reinado de su hija Isabel, una camarera, un secretario partucular ó unayo del principado Asturias ha destruido en altísimo á su gusto y capricho los gabinetes. Entonces ¿á qué atribuir este flujo y reflujo de situaciones, políticas al retraimiento? ¿A qué conceder á este la causa de la descomposición de los partidos doctrinarios, siendo así que al concedérsela al retraimiento, la niegan á la bondad y excelencia de la propagación de las doctrinas democráticas, solas y únicas que han motivado el desconcierto de los demás partidos?

Sería inútil, completamente inútil, que yo me cansara en consignar hechos, y hacer observaciones. La intolerancia periodística está á la orden del día. Aquí no tenemos periódicos de partido, son solamente de personas. ¿No? Con publicar mi carta se hizo una obra generosa. Al día siguiente de publicada, apareció en las columnas de *El Pueblo*, que no tuvo á bien insertarla ni hacer mención siquiera de ella, un artículo combatiendo el retraimiento. Nada dijeron acerca de este incidente los periódicos *La Democracia* y *La Discusión*. Uno y otro callaron y no combatieron; sin embargo, cuando con tal motivo los redactores de *El Pueblo* se retiraron de la elaboración de dicho periódico, entónces aparecen los elogios á la perseverancia, y á las conductas enérgicas y decididas. Para concluir; si el retraimiento se acuerda, ¿por qué no nos retraemos en todo? ¿Por qué no enmudece la prensa? ¿No aconseja su enmudecimiento la ley de imprenta vigente? ¿No militan aquí las mismas razones que existen para el retraimiento en las elecciones? Ni una palabra más por hoy.

La ilustración española y americana Museo Universal.

Sumario de las materias y grabados que contiene el núm. 28.

Taxi.—Crónica, por Juan García.—Las fuentes de Versalles.—Distribución de viveres en París.—Chum-How, gobernador de Thientsin.—Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de noviembre.—Una expedición á las minas de Bobastro, por don Francisco Javier Simonet.—Wagones-hospitales.—Ofelia.—En las murallas de París.—Alambique Savalle.—Entrada en París de prisioneros prusianos.—Los asnos, por don José Gonzalez de Tejada.—Revista científica é industrial, por don Emilio Huelin.—La fé del amor, continuación, novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Advertencia.

Grabados.—Distribución de viveres en París.—Chum-How, gobernador de Thientsin.—La guerra: wagones-hospitales.—Madrid: Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de noviembre.—El rey Guillermo de Prusia visitando el parque de Versalles.—Ofelia, cuadro de Rosales.—La fé del amor: ¡Dios mío! exclamó: ¿será esta mi madre?—Un erpeno de guardia en las murallas de París.—Alambique de Mr. Savalle.—Entrada en París de los prisioneros prusianos.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 12.—T. 3.º par. El músico de la Murga.—Baile.—La boda del tío Carcoma. A las 8 1/2.—F. 71 de abono.—T. 2.º impar.—El pañuelo blanco.—El padre de la criatura. ZARZUELA.—A las 4 1/2.—Los brigantes. A las 8 1/2.—F. 85 de abono.—T. 1.º—3.º—série.—Catalina. BUFOS ARDERIUS.—A las 4 1/2.—F. 16.—T. 1.º—Robinson. A las 8 1/2.—F. 97 de abono, 7.º de la 4.ª série.—T. 1.º impar.—Pepe hillo.

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, ba.º